

EL NUEVO ATENEO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Trimestre..... 1,50 pesetas.
Número suelto... 0,25 >
Anuncios: Precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO

DIRECTOR

D. Saturnino Milego é Inglada.

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes.

PUNTO DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración de esta
Revista, librería de D. J. Peláez,
Suc. de Fando, Comercio, 29 y 31.

PAGO ANTICIPADO



EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. ISIDRO DEL CASTILLO Y AGUADO

PRESIDENTE DE LA AUDIENCIA DE LO CRIMINAL DE TOLEDO

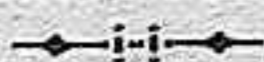
falleció el día 19 de Noviembre de 1890, á las dos de la tarde.

R. I. P.

*Su desconsolada esposa D.^a María Josefa Romero; hermanos D.^a Aurora y
D. Eduardo; hermanos políticos D.^a Elisa, D. Carlos, D. José y D.^a Luisa,
sobrinos, primos y demás parientes*

*Suplican á sus numerosos amigos se sirvan
encomendarle á Dios.*

LOS CUENTOS DEL ABUELO



A mi querido nieto Enrique.

Un niño y una paloma.

Manolito era un niño muy listo, pero hacía faltas á la Escuela porque le gustaba explorar las inmediaciones de su pueblo. Tenía siete años y era el más adelantado de sus discípulos, especialmente en Geografía, porque su mayor afición era la de conocer el mundo, que en su tierna comprensión creía limitado por el horizonte más ó menos accidentado que desde los alrededores de su pueblo abarcaba con sus miradas.

Como sus padres eran unos pobres labradores sin más recursos que los escasos que les suministraba una huertecilla que con afán tenían que cultivar y cuidar si habían de sacar de ella lo bastante para atender á las más precisas necesidades de la vida, el padre de Manolito era el único de la casa que salía á menudo de ella con la borriquilla que tenían, cargada de hortalizas que en los pueblos inmediatos vendía, y regresaba al suyo á las cuatro ó cinco horas.

Alguna vez, atendiendo el padre á la decidida afición de viajar de Manolito, llevaba á éste á los pueblos donde despachaba sus mercancías, y esto solía ser en días festivos, porque así creía él que no perdía la asistencia á la Escuela y le preparaba sin perjuicio de su instrucción para que, cuando ya estuviese bien impuesto de todo lo que en la Escuela podía aprender, le substituyera en su tragín, pudiendo entonces el buen hombre dedicarse exclusivamente á la labor de su tierra; trabajo que en su mayor parte pesaba sobre su buena mujer con perjuicio de la salud de ésta y del cuidado de sus hijos, que eran dos: Manolito y Juanita, menor que su hermano.

Pero Manolito ya conocía los pueblos vecinos que su padre frecuentaba, de los cuales, el que más, distaba unas tres leguas del suyo.

Y deseaba ver más tierras y más pueblos y ciudades grandes como las que sabía él, por la Geografía, que había en el mundo y que debían estar muy lejos de su pueblo porque por más que miraba á la redonda no los alcanzaba á ver.

Una mañana que vió salir á su padre muy temprano con la borrica cargada como de costumbre, fué tal la tentación que sintió de hacer él solo una excursión mayor que las de su padre, que no pudiendo resistir á su deseo, cogiendo la bolsa de los libros como quien va á la Escuela y registrándose á prevención un bolsillo del chaleco donde vió que tenía una peseta, que á perros chicos que le daba su madre de domingo á domingo había juntado, se echó á andar en dirección opuesta que su buen padre llevaba con más entusiasmo y decisión que todos los grandes exploradores del mundo juntos.

Para que las impresiones en su caminata le fueran completamente nuevas tiró por un camino para él desconocido.

La mañana era una de las más hermosas del mes de Agosto.

Y anda que andarás, anda que andarás, anda que andarás, fué caminando sin cesar durante más de dos horas sin encontrar población alguna, venta ni ventorro, y sintiéndose ligeramente cansado, se sentó con ánimo de levantarse pronto para seguir su peregrinación.

Llevaba dentro de la bolsa en vez de los libros una libreta de pan; de ella partió un buen pedazo que comió con delicioso apetito, y consumida esta ración, en un arroyuelo de cristalinas y frescas aguas que á sus pies corría, se echó un buen trago y todo le supo á gloria.

Era delicioso el pasaje en donde estaba; grandiosa é imponente la perspectiva que á sus ojos se ofrecía. El camino que hasta allí le había conducido seguía adelante sin solución culebreando en la falda de dilatado monte de espesura, y allá á gran distancia del niño caminante se separaba del bosque penetrando en un barranco donde desaparecía en un misterioso fondo.

La sombría frondosidad de la floresta que á su derecha contemplaba, la lejana embocadura del barranco que frente á él se abría en rasgada roca, como vestíbulo del abismo erizado de gigantescos prismas de granito unos á otros agrupados y superpuestos en admirable disposición que semejaban torres, entrantes y salientes de una vasta fortaleza arruinada; y á su derecha y en nivel más bajo la extensa é inculta llanura que se desarrollaba, y en uno de cuyos límites, allá lejos, muy lejos, en la falda de unos cerros sin vegetación, percibía Manolito un pueblecillo, que por lo blanco que á la luz del sol aparecía, dijérase que formado era de pura nieve.

Ante espectáculo tan grandioso y bello la admiración de Manolito era rayana de secreto temor.

Sobre todo cuando miraba la abertura del barranco por la que tenía que entrar si seguía su camino adelante.

Entonces pensó en su madre y que había hecho mal engañándola. Preocupado con esta idea levantó la vista al cielo en el momento en que del lado del bosque salía numerosa banda de palomas en dirección transversal á llanura.

—Quién fuera como vosotras—dijo Manolito—vais á donde queréis y nadie os regañará, como harán conmigo mis padres cuando vuelva á casa. ¿No sería mejor que yo lo hiciera ahora dejando para otro día el cumplimiento de mi deseo?..... Bueno, pero aún es temprano y tengo tiempo de sobra para llegar á la entrada de ese barranco que tanta curiosidad me inspira, internarme algo en él para reconocerle y luego volver sobre mis pasos para llegar de día á mi casa. De todos modos el mal ya está hecho, porque aunque desde aquí en este instante echará á andar al pueblo, ya no llegaría á él hasta mucho después de la hora de salir por la mañana de la Escuela..... Decididamente, veré ese miedoso boquete de peñascos, y hecho esto volveré grupas hacia mi casa.

Y volvió á emprender su caminata adelante, anda que andarás, anda que andarás. El calor se iba haciendo sofocante, y Manolito, en su afán de llegar al punto que se había propuesto, no advertía que el cielo se nublabá rápidamente y que de vez en cuando una ráfaga de viento húmedo interrumpía la completa calma, el silencio profundo, que reinaban en la Naturaleza. Anda que andarás, anda que andarás; ya se hallaba cerca del gran boquete, tanto más imponente para Manolito cuanto más éste se aproximaba á él, cuando al reparar que obscurecía miró al cielo y le vió encapotado de gruesas y oscuras nubes, amenazadoras de próxima tempestad.

—¡Caramba!—se dijo,—va á haber chubasco y me cogerá á mí. Necesito buscar dónde resguardarme de él, mientras

dure, que será poco, y no me faltará alguna cnevecita á la entrada del barranco. Al hacerse estas reflexiones sin dejar de andar, su corazón latía con violencia, y su conciencia le acusaba de haber obrado mal engañando á su pobre madre. Sin poderlo remediar se le arrasaron de lágrimas sus ojos é iba á prorrumpir en gemidos cuando una escena que pasaba en las nubes llamó poderosamente su atención.

De la parte del bosque vió salir volando con la rapidez de las flechas una paloma blanca como la nieve, y persiguiendo á ésta un enorme gavián como el azabache negro, que le iba á los alcances. La atribulada palomita, viendo que á vuelo recto no podría sustraerse á las garras de su despiadado enemigo, trató de marearle y aturdirle con una suerte de movimientos veloces de zis-zas, que por lo pronto no le dieron mal resultado; pero repuesto el gavián de su sorpresa, arreció de tal manera sus acometidas encontradas sobre la inocente torcaz, que por fin, rendida de la lucha y aturdida, iba á caer en las garras del sanguinario enemigo que ya esperaba su presa tripa arriba, extendidas sus enormes alas, la cola abierta y las patas como garfios, cuando sonó un tiro por el lado de la floresta, y el negro gavián soltando plumas y haciendo por batir sus remos fué á caer herido ó muerto en la espesura, y la paloma también herida cayó á corta distancia de Manolito que se apresuró á cogerla, no sin algún trabajo, porque estaba viva y sólo había sufrido leve herida en un ala que la impedía volar.

—¡Pobrecilla! ¡Si es muy joven! ¡Casi un pichón!—dijo Manolito acariciándola y teniéndola con la mano izquierda nuevamente contra su pecho.

La palomita piaba y conmovía sus alas tristemente.

—¡Qué jovencita es!—prosiguió el niño—y de repente se echó á llorar amargamente. En su infantil inteligencia un rayo de luz le había hecho ver que la situación de la pobre palomita era un reflejo de su propia situación, y ella, aunque no terrible, acababa de sufrir el castigo por abandonar su nido donde sus padres la llorarán perdida.

—¿Qué pensará de mí mi pobre madre? ¡Quizás, sobresaltada ya por mi tardanza, anda buscándome y preguntando por mí por todo el pueblo!... Estoy tan lejos.... pero va á llover. ¡Dios mío! merezco el castigo que me impongas.

Efectivamente, en aquel instante, que serían las dos de la tarde, el cielo se obscureció densamente; de la nube negra fulminó el relámpago, enormes gotas salpicaron el polvo-riente suelo y lejano pavoroso trueno dió comienzo á la tempestad.

—¡Madre mía de mi alma dónde me resguardaré de la lluvia!—exclamó afligido Manolito, que viéndose sorprendido por el chubasco ya en el boquete del barranco, internóse en él mirando á un lado y otro buscando una guarida para librarse del peligro.

¡Pobre Manolito! en medio de su angustiada aflicción, no olvidó el cuidado de la palomita; junto al pecho la llevaba y con la mano derecha la hacía caricias y la resguardaba cuanto podía de la lluvia torrencial.

—¡Gracias, Dios mío, gracias, que me deparas un refugio!—clamó Manolito al descubrir en una alturita de fácil acceso y en el acantilado que en su amplitud la limitaba una gran concavidad muy suficiente á contener doce personas y abovedada á buena altura. Penetró en ella el acongojado niño, y en un resalto de la peña que á modo de banco y zó-

calo aquel recinto rodeaba, tomó asiento, dando mayor expansión á su llanto.

Parecía que la palomita comprendía el dolor de Manolito y participaba de él, porque piaba tristemente y movía temblorosa sus alas.

La tempestad arreciaba. La lluvia se convertía en cata-rata; se sucedían con rapidez las siniestras llamaradas de los relámpagos que un instante iluminaban fantásticamente las enriscadas salientes y las abruptas cresterías del barranco, y los estallidos de la chispa eléctrica repercutiendo en aquella gigantesca galería de granito, aterraron al pobre niño de tal modo, que convulso y tembloroso cayó arrodillado diciendo:

—¡Perdón, Dios mío, perdón, ya no lo volveré á hacer!...

Y la palomita, picando tristemente y agitando sus plegadas alas, parecía repetir también:

—¡Perdón, Dios mío, perdón, ya no lo volveremos á hacer!

La nube negra se fué poco á poco alejando; disminuyó la lluvia gradualmente; los relámpagos se amortiguaron y fueron menos, y ya los truenos sólo se oyeron como lejano rumor y volvió la claridad á medida que se fué despejando el cielo.

La tempestad había pasado.

Cuando cesó completamente la lluvia, Manolito abandonó la covacha, despidiéndose de ella agradecido; mas cuando iba á emprender la caminata de vuelta á su casa, vió que un señor, armado de escopeta, y vestido con arreos de caza y acompañado de un hermoso perro perdiguero, estaba esperándole en el camino, porque en él tenía fija su mirada.

Efectivamente, el cazador, asombrado, esperaba á Manolito, y cuando éste, no sin temor, llegó hasta el desconocido éste le dijo:

—Dime, chiquito, ¿cómo siendo tan niño andas solito por éstos tan apartados y solitarios lugares, donde sólo riesgos puedes hallar? ¿No tienes padres? ¿Dónde te has resguardado de la tempestad?.....

La dulzura con que el cazador dirigió la palabra al niño, su agradable y noble aspecto y la elegancia de su figura, trocaron rápidamente la natural desconfianza de Manolito en confianza completa y contestó á su interlocutor confesando la verdad y lo pesaroso que estaba de ser causa de las angustias que estarían pasando sus buenos padres ignorando su paradero.

Y volvió á llorar amargamente.

—Vamos, no te apenes tanto, yo te acompañaré á tu casa y desarmaré el enojo de tus padres; pero, dime: ¿dónde has cogido esa paloma tan joven? ¿Es acaso la que ya parecía tener el gavián que yo he matado en sus garras?

—Sí señor, el tiro la hirió un poco en una ala y cayó cerca de mí. No me la quitará Ud. ¿Verdad que no?

—No, no tengas cuidado; consévala mientras viva para que te recuerde siempre este día en que tú y ella cometisteis el pecado de abandonar á vuestros padres y Dios os ha castigado á los dos con la pena que ha creído justa.

* * *

Manolito llegó á su casa, donde por mediación y respeto á su amable acompañante, sus padres no sólo le perdonaron el susto que les había causado, sino que le quisieron más desde aquel día, porque ya no faltó á la Escuela ni á los buenos consejos que le daban, y el cazador, que era un señor

muy rico y muy bueno, le costea los estudios para que llegue á ser un sabio.

La palomita, casada con un *buen mozo* de su especie, ha poblado en poco tiempo el palomar de Manolito, y hasta hoy sus hijos no la han dado el más leve disgusto, porque siguiendo los consejos de sus padres, y especialmente de su escarmentada madre, no se alejan de su casa hasta que no son *personas formales*.

PABLO VERA Y BAÑÓN.

EL CASTILLO DE GUADALERZA

(LEYENDA)

XI

Partió el noble capitán
Y á sus razones perplejo
Y aturdido quedó Osmán,
Porque el cariño de Hasán
Era la vida del viejo.
Le vió nacer y á su lado
Huérfano luego creció
De dulces goces privado,
Y el fiel y rudo soldado,
Cual tierno padre le amó.
A su cariñoso celo
Debió Hasán en su mansión
Muchas horas de consuelo,
Que disipaban el duelo
De su triste corazón.
Siempre disculpar sabía
Los más absurdos errores
En que el joven incurría,
Y de Abenámár tenía
Por injustos los rigores.
Fué la imprevista mudanza
Rayo de dulce esperanza
Para el corazón de Hasán,
Que vió trocarse su afán
En aurora de bonanza.
Pintó con vivos colores
A Osmán su infeliz historia;
Le ponderó sus dolores,
E invocó de sus mayores
La respetada memoria.
Aumentaba la violencia
De aquella pasión vehemente
Del buen Osmán la prudencia,
Llevando á Hasán, con frecuencia,
Nuevas de Zoraida ausente.
Él mismo, llegó á olvidar
El peligro que corría,
Y el joven pudo apreciar,
Que al seducirle, tenía
Poco camino que andar.
Discreta y artificiosa
Fué, mientras tanto, la hermosa,
Explotando con cautela,
La sencillez candorosa
De su viejo centinela.
Débil con Zoraida, y blando
Con Hasán, fué su indiscreta
Conducta, tal fruto dando,
Que concluyó tolerando
Una entrevista secreta.
Llegó la noche esperada
Y Hasán con paso seguro
Buscó, por senda escusada,
Cierto postigo del muro

Que al castillo daba entrada.
Abrió temblando la puerta;
En el patio silencioso
Penetró con planta incierta,
Subiendo, al fin, cauteloso,
Una escalera desierta.
Transcurrió, breve, un instante,
Cuando por la parte opuesta,
En un potro jadeante,
Trepaba la agreste cuesta
Un caballero arrogante.
Al pie del muro llegó
Con el potro de la brida
Y al centinela llamó,
Que á una seña convenida
La entrada le franqueó.
El mismo Abenámár era,
Que al entregarle el bridón
Le dijo: calla y espera,
Tomando sin dilación
La entrada de la escalera.
Sufrió, cuando estuvo ausente,
Tan pavorosos desvelos,
Que en su perturbada mente
Llevaba siempre presente
El fantasma de sus celos.
Faltóle calma y aliento
Para sufrir el tormento
De aquel bárbaro martirio,
Y en alas de su delirio
Se ausentó del campamento.
Quiso por sus ojos ver
Si la hechicera mujer
Que con el alma quería,
Sumisa estaba al deber,
O perjura le vendía.
Nadie vió, por las calladas
Estancias, cruzar su sombra,
Ni en las bóvedas cerradas
Dejó resonar la alfombra,
El eco de sus pisadas.
Exploraba, precavido,
En las tinieblas medrosas,
Cuando percibió su oído,
Un vago rumor perdido
De palabras misteriosas.
Creyó que á sus pies faltaba
La tierra cuando avanzaba
Mudo, pálido y absorto
Con paso trémulo y corto
A donde el rumor sonaba.
De un aposento la puerta
Traspasó, y á los distintos
Rayos de una luz despierta,
Sus ojos, en sangre tintos,
Vieron su desdicha cierta.
Rugió como tigre fiero;
En su mano poderosa
Febril empuñó el acero
Y al corazón de la esposa
Dirigió el golpe certero.
Hasán, con noble osadía
Detuvo el brazo á su hermano
Mientras turbada, sin guía,
Tímida Zoraida huía
Presa de delirio insano.
Subió la estrecha escalera
De una torre, siempre viendo,
En fantástica quimera,
Detrás, sus pasos siguiendo,
Al marido que vendiera.
A las almenas llegó
Y cuando cerca miró

Aquel fantasma celoso,
Saltó de la torre al foso
Donde la muerte encontró.
Cuando huyó la infeliz mora,
Hasán, con valor sereno
Le dijo á su hermano; ahora,
Hunde la punta en mi seno
De tu espada vengadora.
Si sed de sangre te aqueja,
En mí venga tus agravios,
Que si tu mano me deja
Sin vida, no habrá en mis labios
Ni un suspiro ni una queja.
Para saciar la sed mía,
Abenámbar respondía,
Hay poca sangre en tus venas;
Larga será tu agonía
Como son grandes mis penas.
Llamó la guardia, y severo,
Llevó al aturdido mozo
A su mansión prisionero,
Asegurando primero
A Osmán en un calabozo.
Luego por experta mano
Y con aviesa intención
Hizo grabar, inhumano,
Una fúnebre inscripción
Con el nombre de su hermano.
Llevóle á Hasán, diligente,
La escrita piedra y le dijo:
Aunque tu amor no consiente
En que estés aquí, de fijo,
Que estarás eternamente.
Salió dejando cerrada
La puerta y á la mesnada
Ordenó con imperioso
Acento, que sin reposo
Fuera la casa enterrada.
Cumplióse con tal porfía
Aquel feroz sacrificio,
Que cuando el sol se ponía,
Sólo un cerro se veía
Donde estuvo el edificio.
Luego en la cumbre se vió
También un suplicio alzado,
Y en él su culpa expió
El buen Osmán, que espiró
Inhumanamente ahorcado.
Mudo silencio y tristura
En las gentes del castillo
Extendió la noche oscura,
Mientras tomaba el caudillo
Su caballo y armadura.
Partió sin más compañía,
Y á la luz del nuevo día
Vió, desde un monte cercano,
Que ya á Toledo ceñía
El ejército cristiano.
Falto de seso y cordura
Entrar quiso por la fuerte
Línea, y halló su locura,
En una lanza la muerte
Y en el Tajo sepultura.

FRANCISCO VALVERDE.

(Continuará.)

CARTA DE MADRID

30 de Noviembre de 1890.

Sr. Director de EL NUEVO ATENEO.

Mi querido amigo: Bajo la influencia de una temperatura

glacial que hace tres días se deja sentir en ésta, tomo la pluma para saludar á Ud., más por el gusto de hacerlo que por la abundancia de noticias que comunicarle.

Porque, en cuanto á política, nada puedo decirle, puesto que todo el mundo se halla ocupado con las consabidas elecciones.

Los teatros dan señales de vida por ahora, y todos hacen laudables esfuerzos por llamar la atención del público.

En el Español se ha estrenado el drama *La estrella roja*, obra magistral del inimitable Fernández Bremón.

En la Comedia hemos visto el nuevo sainete de Ricardo de la Vega, *Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto*, el cual se halla vestido con la gracia y el buen gusto de su autor, que luce una vez más sus felicísimas aptitudes para un género tan característico como el sainete.

Javier de Burgos, en Lara, nos presenta una donosa caricatura de la gente de pluma.

Por último, el suceso del día es la Princesa, que los cuenta por llenos y está haciendo su agosto, en la taquilla, con las comedias *Serafina la devota*, de Sardou, y *El guardián de la casa*, de un maestro en tales empresas..... Ceferino Palencia.

De la apreciación del mérito de esta obra se han encargado ya plumas más expertas y acreditadas que la mía.

Teniendo poco que comunicar á Ud., cierro la presente, pidiéndole por favor me dispense no sea más extenso hasta otra.

Suyo afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.,

R. C. RONDEROS.

Escos de la quincena.

Es regla general el tratar de *cursis* á los inofensivos reviseros, en particular, cuando en sus crónicas se dedican á hablar del tiempo cual si estuvieran en presencia de una visita de etiqueta.

Nada más injusto; nosotros quisiéramos ver á nuestros lectores, pluma enristre delante de las cuartillas, sin asuntos de que tratar y tiritando de frío sin más abrigo que un gabán que á fuerza de cepillar ha perdido el pelo.... y algo más. ¿Qué harían?

Acordarse sin duda en primer término de aquello que más les preocupara la imaginación y molestara sus ateridas humanidades, y hoy nada preocupa, ni nos puede maltratar peor que estas temperaturas tan bajas del cero y que amenazan llegar al infinito.

Dicen los matemáticos que el cero es límite en que terminan las cantidades positivas y empiezan las negativas y que supuestos positivos los grados del termómetro sobre cero, serán negativos los inferiores. Y nosotros preguntamos: ¿puede esto ser verdad? ¿Será cierto que esta frialdad atmosférica que entre nosotros ha alcanzado DIEZ GRADOS Y SIETE DÉCIMAS bajo cero, sea una cantidad negativa? Si á esta dura realidad le llaman negativa, ¿qué será lo positivo para los señores matemáticos?

Comprendemos muy bien que al calor de Agosto le llamen positivo, pero negativo á este intenso frío, que venga Dios y lo vea.

Es cierto, por otra parte, que como todo es convencional, ahora serán positivas las bajas temperaturas, y, por el con-

trario, negativas las altas, y así resulta la exactitud matemática.

Pero dejando á un lado las ciencias exactas, es lo positivo que el frío que hace cinco días se ha descolgado entre nosotros reúne todas las condiciones necesarias y suficientes para convertirnos en estatuas de hielo. Es un frío de padre y muy señor mío y hasta paisano inclusive, intenso, seco y pegajoso con exceso.

Esto, como es consiguiente, trae á los labradores mustios y cariacontecidos, con sobra de razón, supuesto que la siembra no se ha hecho en algunos puntos, y en otros se ha perdido la hecha; la cosecha de aceituna se presenta bastante mala, y de continuar la sequía y las heladas, nada bueno pueden prometerse respecto á la venidera cosecha de cereales.

Venga pronto el agua y aun mejor mucha nieve, y eso, en gran parte, remediaría los males que todos lamentamos y pueden darnos muy malos ratos, porque si suben más el aceite, suben el pan y las patatas, que abran el cementerio y nos metan en la fosa.

*
*
*

Pero todo esto importa hoy poco á los españoles, que dedicada tienen toda su actividad á la política, y tan sólo se ocupan de las próximas elecciones para Diputados provinciales, que tienen la candidez de creer que van á verificarse por la ley del sufragio universal.

¡No va á ser mal sufragio el que á todos nos espera!

Contribuciones cada vez mayores, mande Juan ó Pedro, y desazones sin cuento. Desazones que ya han dado comienzo, porque no es posible vivir descansados con la lluvia de candidatos que se nos cuelan por las puertas, unas veces en persona misma y otras bajo sobre con epístolas deliciosas, y que todas por regla general dicen lo mismo, diferenciándose sólo en la forma más ó menos correcta de su sintaxis y ortografía.

Todas las dichas cartitas ó circulares están encabezadas con las frases: *Mi querido amigo y paisano; Muy señor mío y paisano; Mi apreciable amigo; Mi distinguido correligionario;* y es el caso que unos y otros ni son amigos, ni son paisanos, ni son correligionarios de aquellos á quienes se dirigen, que en su inmensa mayoría, es la primera vez que se han visto motejados por aquellos señores. Luego ofrecen el oro y el moro, mucha administración, mucha moralidad, mucha justicia..... y la despedida de cajón.

Duran estos ofrecimientos lo que un lirio, pues pescado el puesto que ambicionan, y esta es la madre del cordero, ya no hay amigos, ni reconocen á ningún paisano, ni recuerdan lo que molestaron, ni agradecen en poco ni en mucho el favor que pueda dispensárseles y que suplicaron casi arrastrándose á los pies del elector.

Y para conseguir sus fines, no se paran en barras, lo mismo envían el correspondiente *papelito* á Guachán ó Portocarrero, que al señor más encopetado; lo esencial son votos, vengan de donde vinieren, que después, si te he visto no me acuerdo, y palos á diestro y siniestro á todo aquel de quien ya nada necesitan.

Es muy curioso esto de las elecciones: se empieza preparando el distrito, suprimiendo y encausando Ayuntamientos enteros, multas á los Alcaldes que voluntariamente no quieren dimitir, muchos ofrecimientos á los pueblos para

después *dejarlos en cueros*, destinos á hombres de cualquier antecedente, siempre que se presten á servir bien al cacique que los dirige, delegados amigos del SEÑOR con buenas dietas, y cesantías y penalidades para todos aquellos que no piensan como ellos quieren. Dispuesta así la máquina, circulares por arriba y por abajo, agentes electorales por todas las tascas y tabernas, amenazas á los infelices que viven de su trabajo honrado, y reuniones obligadas de mozos de cordel, trabajadores del Municipio, etc., etc., presididas por un agente que habla y se produce peor que aquellos á los cuales se dirige, llamadas de los Gobernadores á los Alcaldes y Secretarios de los Ayuntamientos de los pueblos, por medio de volantes *vergonzantes*, y ¡viva la Pepa! y ¡ay! del que dice que no es una verdad la sinceridad electoral. Y tras de tanta y tanta coacción, tanta y tanta infamia—que otro nombre no merece adquirir votos por medio de la amenaza,—los que las cometieron, ó sean aquellos que dirigen *el cotarro* y los que comen del presupuesto, nos hablan de consecuencias, moralidad y otras *zarandajas* por el estilo—en sus labios, se entiende—y dicen en todos los tonos que los Ayuntamientos están de éste ó del otro modo, que su administración es detestable, que precisa corregir los abusos..... que las Diputaciones provinciales adolecen de graves defectos, que su contabilidad está en un estado deplorable, que los presupuestos agobian la provincia, etc., etc.

Mientras esto proclaman á gritos, encuentran muy bueno que no se pague á los pobres Maestros, y muy puesto en su lugar que se mueran de hambre; y en esto discurren *al pelo*, porque entre tanto que los pueblos carezcan de enseñanza é ilustración, ellos dominarán y llevarán al elector por donde quieran.

Por supuesto, todo aquello de hacer entrar en caja á los Ayuntamientos y Diputaciones, es golpear al aire, música celestial que dura sólo el tiempo que tarda en hacerse las elecciones; terminadas éstas y ya en sus manos todo cuanto apetecían, aquellas palabras huecas cesan de oírse, todos se dedican á comer á dos carrillos del sudor de los contribuyentes, y vienen los abusos de autoridad, los desfalcos y toda esa nueva escuela de irregularidades que les engorda á costa del trabajo de los hombres del pueblo, á quienes se niega todo género de explicaciones.

A esto queda reducida la política en este desdichado país, y mucho más que nos dejamos en el tintero.

Pero basta por hoy y digamos *tapa, tapa*. ¡Odiemos la política!



Nada digno de mención ha ocurrido en la pasada quincena.

En la que hoy empieza sí que habrá novedades y desengaños para algunos *soñadores* que padecen de *delirio de grandezas* y creen seguro pasarse el año 91 comiendo la sopa boba.



Los artilleros tienen dispuesto celebrar el día de su patrona Santa Bárbara con la solemnidad acostumbrada de todos los años y dispuesto los Jefes y Oficiales un banquete, terminada que sea la función religiosa; las clases de tropa disfrutarán de un rancho extraordinario.

*
*
*

La Academia General Militar también se prepara para honrar debidamente el día de la Purísima Concepción, su excelsa patrona. Al efecto ya se está adornando convenientemente y con el exquisito gusto de siempre, la Iglesia de San Marcos, en que se verificará la ceremonia religiosa, en la cual tendrá á su cargo la oración Sagrada el Sr. D. Vicente Manterola, Penitenciario de la Santa Iglesia Primada, y la dirección de la orquesta el Músico Mayor D. Carlos Pintado.

Para la víspera de dicho día se asegura que los señores Profesores y Alumnos tienen pensado celebrar un baile en los salones de la Tertulia H, y una función dramática en el Teatro de Rojas, compuesta de la comedia en dos actos *Fecundo* y las en un acto *La partida de ajedrez y Lanceros*.

Celebraremos que todos se diviertan y cosechen abundantes aplausos.



Ha tenido lugar el día 27 del anterior la cuarta subasta del Teatro de Rojas, y como en las pasadas no se han presentado postores.

Según nuestros informes parece que ha presentado proposiciones al Ayuntamiento para la adquisición del citado coliseo el conocido industrial D. Eduardo Román; pero ignórase qué resultado obtendrán aquéllas, supuesto que deben ser ó no admitidas por el Municipio en la sesión de esta noche.

A pesar de esto, asegúrase que el Sr. Román tiene ya apalabrada una Compañía de declamación, que empezará á actuar inmediatamente, si llega á alcanzar la cesión del teatro.



Y nada más por esta vez.

Abriarse mucho..... y cuidadito con los *candidatos*, que se cuelean como las pulmonías por el ojo de una llave.

FAKIR.

Miscelánea.

¡Descanse en paz!—El día 19 del anterior mes de Noviembre falleció, á consecuencia de una pulmonía, el digno y respetable Sr. Presidente de esta Audiencia de lo Criminal, D. Isidro del Castillo y Aguado. Su muerte ha sido muy sentida en esta ciudad, pues cuantas personas se honraron con la amistad del Sr. Castillo ó tuvieron ocasión de tratarle, conocían las bellísimas cualidades que le adornaban, su honradez y probidad y los nobles y levantados sentimientos de su corazón. Esposo cariñosísimo, buen amigo y excelente compañero, fué respetado y querido de cuantos le conocieron; de aquí la verdadera manifestación de duelo que se le rindió el día de la traslación de su cadáver al Cementerio, habiendo asistido lo más escogido de la sociedad toledana, todos los individuos que componen la Judicatura y Cuerpos afines, representaciones de todos los Centros, Sociedades y Corporaciones, etc., etc., que rendían de esta suerte el último tributo de cariño y de respeto á la primera Autoridad judicial de la circunscripción.

Sobre el lujoso féretro, conducido en elegante coche tirado por cuatro caballos empenachados, se depositaron cinco preciosísimas coronas con dedicatorias de su querida esposa doña María Josefa Romero; de los sobrinos del finado; del Juez de Instrucción de la Audiencia y Habilitado, y del Colegio de Abogados de esta ciudad.

Al enviar hoy desde estas columnas á la desolada viuda del Sr. Castillo, D.^a María Josefa Romero, el más sentido de los pésames por la terrible desgracia que acaba de sufrir, hacemos votos porque el cielo le conceda aquella cristiana resignación que el alma necesita para soportar tan rudo golpe del infortunio.



Posesión.—El día 22 del anterior la ha tomado del cargo de Fiscal de esta Audiencia, el Sr. D. Francisco del Busto y López.

Reciba nuestro cordial saludo y enhorabuena por el ascenso en su carrera.



También la ha tomado, con fecha 26 del mismo mes, el Magistrado D. Saturnino Sancho, trasladado á esta Audiencia desde la de Huércal-Overa.

Bienvenido sea á Toledo el nuevo digno funcionario de la Administración de justicia.



Defunción.—Víctima de una pulmonía doble, ha fallecido en Segovia el día 20 de Noviembre último, el estudioso y aventajado joven D. Angel Francés y Caro, de edad de 22 años, primer Teniente de Artillería.

Reciba su desconsolada madre D.^a Petra y toda su distinguida familia la expresión de nuestro sentimiento por tan irreparable pérdida, tanto más de sentir, cuanto que se trata á la par que de un hijo modelo y cariñoso, de un joven aplicadísimo que alcanzó siempre las mejores notas y premios en su brillante carrera.



Renuncia.—El Sr. D. Federico Díaz y González, que fué proclamado candidato para Diputado provincial por el Comité Provincial de Coalición Republicana en 12 del mes anterior, presentó con fecha 15 la renuncia del cargo para que fué nombrado por hallarse enfermo y no serle posible llevar á cabo, como era regular, los trabajos preparatorios para su elección.

Sentimos la causa que motivase la renuncia de nuestro querido amigo, al que deseamos un pronto restablecimiento.



Luna de miel.—Se la deseamos muy dichosa y prolongada á nuestro particular amigo D. Juan Cruz y Aroca, Procurador de los Tribunales, por su reciente enlace con la Sra. D.^a Teresa Jorge y García.

CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Alicante.—Sr. D. J. M. M.—Recibida la tuya y monólogos, agradeciéndote el amigo S. tu recuerdo. Sin novedad.

Alicante.—Sr. D. E. M.—En mi poder tu última, fechada en Alcoy y también el paquete certificado, agradeciéndote el capricho.

Cádiz.—Sr. D. A. M.—En nuestro poder tu carta que se encargará de contestar I. con detalles del viaje que como sabes fué felicísimo. De Valencia nada puedo aún comunicarte, espero pronto noticias.

Madrid.—Sr. D. F. D. P.—Llegaron los cuadernos de *Crestomatía* que me anunciaba en la tuya. Desde luego dedicaremos al trabajo la atención que merece. Remita el ejemplar de la Gramática para el destino que indica.

Quintanar.—Sr. D. F. E.—Recibida carta con la letra y cuadro. Deseo que lo del niño haya terminado satisfactoriamente para tranquilidad de toda su apreciable familia.

Madrid.—Sr. D. P. V. B.—Me parece bien lo que me indica. El trabajito me ha gustado y, por lo tanto, que se repitan.

Zaragoza.—Sr. D. Z. G. G.—Celebro que llegara el encargo sin novedad. Envía el discurso, pues ya conoces el carácter de la Revista y considero que podrá publicarse. Saluda á tu mamá.

LA ANTIGUA FUNERARIA

11, SAL, 11

Esta casa representa á la que en España y otras naciones ha obtenido patente de invención por los *féretros-arcas de hierro galvanizado*, con preparaciones químicas, y sólo ella ó quien la represente puede construirlos y venderlos.

SERVICIO COMPLETO Y PERMANENTE.

SE ALQUILAN CARRUAJES

Carretela de lujo, coche familiar, ómnibus, jardineras.

Se admiten abonos, viajes extraordinarios, campos, etc. etc.

Precios económicos.

EUSEBIO GARCÍA

Posada de San José, calle del Correo, núm. 20.

ÁLVAREZ

COMERCIO, 25, TOLEDO

Relojes de acero oxidado, Remontoir, de 25 á 100 pesetas.—Savonetas de plata, Remontoir, de 30 á 110. Relojes niquelados, Remontoir, de 10 á 50.—Relojes Rosekopf, legítimos, de acero y metal blanco.

Gran surtido en relojes de oro de todas clases y precios para señora y caballero.

CASA FUNDADA EN 1820

VALERO

LA MADRILEÑA

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA

Plaza de Zocodover, n.º 40.

Por mejorar de local se ha trasladado esta gran peluquería. En el nuevo y espacioso salón hallará el público un esmerado servicio montado á la altura de los mejores de Madrid, pues su dueño, que sólo desea complacer á cuantos le favorecen, no ha omitido gastos, tanto en el decorado, como en el bonito servicio de tocadores.

En el mismo se hallará un gran surtido en perfumería y objetos de tocador á precios de fábrica; jabones de todas clases y de los afamados *Príncipes del Congo*; redecillas para las señoras, á 10, 15, 20 y 25 céntimos una; tres paquetes de horquillas, 10 céntimos.

Peluquería y perfumería de Valero, Zocodover, 40.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

TREINTA AÑOS DE ÉXITO CONSTANTE

RAMO DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

GARANTÍAS

Capital: 9.000.000 de pesetas efectivas.

Seguros de educación, dotales, de capitales diferidos, sobre la vida entera, temporales y mixtos, de supervivencia. Rentas vitalicias y pago de anualidades. Seguros contra accidentes.

RAMO DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

GARANTÍAS

Capital: 12.000.000 de pesetas.

Primas y reservas: 41.075.893 íd. Satisfecho por incendios ocurridos en el año de 1889: Pesetas, 2.437.506,93.

Seguros de edificios, fábricas, talleres, frutos, muebles, ropas, cosechas, etc.

Para seguros, impresos, explicaciones y cuanto se relacione con esta respetable Compañía nacional, dirigirse al Agente de la misma en esta capital, D. Julián Morales Díaz, Santa Justa, 3.

José Benegas

SASTRE DE MILITARY Y PAISANO

GÉNEROS DE GRAN NOVEDAD PARA LA PRESENTE ESTACIÓN

26—COMERCIO—26

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO Y ACERO
REPUJADO Y DAMASQUINADO



M. ÁLVAREZ

2, Cuatro Calles, 2

OCHO MEDALLAS EN DIFERENTES EXPOSICIONES

LA PALMA

Exquisitos chocolates y mazapanes premiados en las Exposiciones Universales de Barcelona y París.

Dos medallas de plata.

MARIANO G.^a LUQUE

Comercio, 2 y 4, Toledo.

Toledo: Imprenta, Librería y Encuadernación de J. Peláez, sucesor de Fando, Comercio, 31, y Alcázar, 20.